

Vigésimo quinta Semana del Tiempo Ordinario

San Pío de Pietralcina

"Jesús dio a los Doce poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades"

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Esdras 9,5-9

"Desde los tiempos de nuestros padres hasta el día de hoy hemos sido gravemente culpables...pero ahora el Señor, nuestro Dios se ha compadecido de nosotros... Dios ha iluminado nuestros ojos y nos ha reanimado un poco en medio de nuestra esclavitud..."

Evangelio: San Lucas 9,1-6

"En aquel tiempo, Jesús reunió a los doce y les dio poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades. Luego los envió a proclamar el Reino de Dios y a curar a los enfermos, diciéndoles: No llevéis nada para el camino: ni bastón, ni alforja, ni pan ni dinero: Tampoco llevéis túnica de repuesto..."

II. Compartimos la Palabra

- **Identidad religiosa con Esdras y con Juan Pablo II**

El pequeño grupo de judíos que pudieron regresar del exilio corrían el riesgo de perder su identidad, religiosamente hablando. Había entre ellos bastantes matrimonios mixtos, entre israelitas y paganos, y no era nada fácil, por el mero hecho de encontrarse de nuevo en la tierra de la Promesa, cambiar sensibilidades, costumbres y prácticas religiosas. Esdras ve en las costumbres paganas una amenaza para la fe en Yahvé.

Cuando Juan Pablo II convocó el Jubileo para el año 2000, "Tertio millenio adveniente", nos invitaba a reflexionar sobre la posible culpa de los que han propiciado la desunión entre los cristianos, y la intolerancia y hasta violencia en el servicio a la verdad" (nn. 33-36). Es otra forma de decir, con palabras e ideas de nuestros días, lo que Esdras dijo en su momento a los israelitas. Ambos hablaban de integridad y coherencia, dentro del máximo respeto a la conciencia, a la religión, a la persona y a la verdad.

- **Misión de los seguidores de Jesús**

Las consignas a los enviados a la misión están consignadas por duplicado en san Lucas. Hoy, van dirigidas a los Doce. En el capítulo siguiente irán dirigidas a los

“Setenta y dos” (Lc 10,1-12). Para san Lucas, todos los discípulos de Jesús, aunque no de igual forma, están llamados a la misión con las mismas consignas en el fondo. Dos cosas tienen que llevar a cabo los enviados: proclamar el Reino de Dios y expulsar demonios y curar enfermedades. Y esta es la doble misión que Jesús sigue encomendando a la Iglesia: anunciar el Evangelio y curar enfermos liberándonos de sus males y enfermedades. Exactamente lo que hacía Jesús y lo que mandó hacer: “Ellos se pusieron en camino y fueron de aldea en aldea, anunciando la Buena Noticia y curando en todas partes”.

- **San Pío de Pietralcina**

El Padre Pío, como se le conoce a San Pío de Pietralcina, nació a finales del siglo XIX y desde los cinco años de edad, fecha en que prometió “fidelidad” a san Francisco de Asís, comenzó a tener fenómenos místicos, éxtasis, visiones, contactos con el Señor, con María, con el Ángel Custodio, etc. Fue sacerdote capuchino, aunque, por un breve tiempo y a causa de una extraña enfermedad, se vio obligado a dejar el convento. Los últimos 52 años de su vida los vivió, santificándose y ayudando a santificarse a cuantos a él acudían, en el convento de San Giovanni Rotondo, en la montaña, donde murió y donde fue enterrado. En el año 2002 fue canonizado por Juan Pablo II, quien se había confesado varias veces con él. Una de sus frases más famosas es ésta: “Reza, espera y no te preocupes. La preocupación es inútil. Dios es misericordioso y escuchará tu oración. La oración es la mejor arma que tenemos; es la llave al corazón de Dios. Debes hablarle a Jesús, no sólo con tus labios sino con tu corazón. En realidad, en algunas ocasiones debes hablarle sólo con el corazón”.

Fray Hermelindo Fernández Rodríguez

(con permiso de dominicos.org)